

CAMBIO RAPIDO Y GRATUITO DE NEUMATICOS

Firestone

MANUEL REY

BETANZOS: EL FERROL: Magdalena, 8 Av. Generalísimo, 209

La Voz de Galicia

DELEGACIONES:
 FERROL: Canalejas, 84. - Telf. 351476
 SANTIAGO: Doctor Teijeiro, 5. - Telf. 581035
 LUGO: Buen Jesús, 2. - Telf. 211070

VIGO: José Antonio, 62. - Telf. 223311
 ORENSE: Santo Domingo, 39. - Telf. 216454
 CARBALLO: Desiderio Varela, 18. - Telf. 65
 PONTEVEDRA: Cobián Roffignac, 2. - Telf. 851777

BANDAS TRANSPORTADORAS Firestone

VENTA EMPALMES SINFIN REPARACIONES - ETC.

NEUMATICOS RIERA

LA CORUÑA: RAMON DE LA SAGUA, 8 TELEFONO 232038
 FERILLO: CARRERA MADRID, 67A, 68 TELEFONO 236740



Por F. PILLADO

1

La editorial madrileña «Alianza Editorial» ha incluido en su colección «El libro de bolsillo» una serie de trabajos literarios de Leon Trotsky referidos, monográficamente, a temas de arte y cultura. Tiene valor antológico muy revelador.

Trotsky murió asesinado, en su residencia de Méjico, en 1940, a manos de un español, Ramón Mercader, que había conseguido acceso íntimo a la familia por mediación de una secretaria. Con anterioridad se había salvado, por milagro, de otros atentados.

No puede sorprender demasiado el empeño reiterado de eliminar a Trotsky. Porque, como enemigo, poseía una capacidad incomparable. La misma, por lo demás, que había mostrado como rector máximo de la revolución rusa en 1917 y como organizador, partiendo de la nada, del Ejército Rojo.

Trotsky, muy discutido antes y después de su desaparición, era una personalidad brillante y compleja. Mezcla, quizá única, de intelectual y hombre de acción. Lúcido e implacable. Frio y ahondador. Como tipo humano, antípoda de Stalin. Su tesis sobre la revolución permanente recobran ahora actualidad y vigencia, hasta el punto de que para muchos teóricos está próxima una reivindicación total de Trotsky por los revolucionarios de todo el mundo.

2

Los trabajos recopilados en el volumen titulado «Sobre Arte y Cultura» son de interés excepcional. Y medida clara de cómo han evolucionado algunos conceptos.

Escribe el famoso revolucionario con tono tajante, mas sin dogmatismo, para reconocer la entidad independiente del fenómeno artístico. Nunca, sin embargo, al margen del compromiso.

Y es chocante que él, dogmático, duro, inflexible cuando la ocasión lo requiera, admita la existencia de un ámbito en cierto modo exento en el que sitúa la acción del artista o del intelectual, en general, al servicio de la revolución.

Bien es cierto, manifestamente, que en algunas de sus opiniones hay que ver un forzado contraste, como reacción, con respecto a las directivas stalinianas. Trotsky dedicó todo su talento y su incansable actividad a combatir al dictador soviético. En lucha que sabía de vida o muerte y en la que le tocó perder.

Hallaba por eso constante oportunidad para actuar a la contra.

Y en los escritos que motivan este comentario se advierte. Sobre todo en los que corresponden a la última etapa de su vida.

3

De cualquier forma, en Trotsky tenía que ejercer influencia definitiva su rigurosa formación. Era un intelectual de cuerpo entero, doblado en activista revolucionario de clarísimas ideas como soporte de la acción. Y sólo un intelectual, a su modo sensible y aun esteta —no hay porque rehuir término tan desacreditado— podía escribir cosas como estas:

«El arte, como la ciencia, no sólo no buscan dirección sino que, por su propia naturaleza, no la pueden soportar. La creación artística obedece a sus propias leyes, aun cuando se pone conscientemente al servicio de un movimiento social. Una creación espiritual auténtica es incompatible con la mentira, la hipocresía y el espíritu acomodaticio. El arte puede ser el gran aliado de la revolución en la medida que sea fiel a sí mismo. Los poetas, los artistas, los escultores, los músicos, encontrarán por sí mismos

(Pasa a la PENULTIMA pág.)

Desde la Argentina

CONOZCO A BORGES

Por VICTORIA ARMESTO

BUENOS AIRES, 15 julio.— Hace cosa de un año, una joven periodista y escritora argentina visitó Galicia, la tierra de sus antepasados. En Santiago compró un libro de historia gallega y leyó el primer volumen en el avión. Ya desde Buenos Aires escribió una carta generosa y gentil a la autora del libro.

De forma epistolar comenzó la relación entre María Esther Vázquez y yo.

Luego ella —a través de su madre, que ahora está en Vigo— me mandó sus siete libros. Algunos de ellos son novelas, otras son obras densas y de temas graves y profundos, como la literatura medieval germánica.

Luisa Mercedes Levison, otra escritora argentina a la que conocí en Madrid en casa de mi buena amiga María Martos de Baeza, me dijo: —Ya verá usted cuando la conozca, que María Esther es muy gallega de aspecto; es muy linda, muy simpática.

Así hoy, al cabo de tantas cartas y mensajes a través de los mares, nos encontramos en el «hall» del hotel. Mi nueva amiga tiene un aire muy de la «terriña», ciertamente.

Los abuelos maternos de María Esther eran los Padín y Granda, de la Pueba del Caramiñal. Su padre, ya fallecido, era de Vigo y se llamaba Manuel Vázquez, era industrial y de joven estudió en Santiago. María Esther está casada con un periodista y poeta también muy conocido, el señor Armani. Hace seis años que se han casado y aún no han tenido descendencia. Me habla María Esther de sus antepasados gallegos, de su trabajo, de su marido y de Buenos Aires mientras vamos en taxi, camino de la radio, en donde he de responderle a unas preguntas. Yo llevo bastante miedo dentro del cuerpo. Ver un microfono y ponerme a tartamudear es todo uno. Y luego el miedo a decir las palabras «tabús» que aquí suenan tan mal... Cuando me veo medida en estos llos, desearía tener la elocuencia de don Ramón Otero Pedrayo, y no lo desearía tanto por mí sino por dejar quedar bien a la tierra que uno representa.

Entramos, pues, en la radio, lo hice lo mejor que pude y no tartamudeé más de lo que para mí es normal en estos casos. María Esther me tranquilizó: Hemos simpatizado

tanto que nos tuteamos. Es decir, yo le digo «tú» y ella me dice «vos» que es el tú argentino.

Por cierto que me está encantando el acento criollo. Es mucho más suave y grato de lo que yo me imaginaba. Recuerda al acento canario, pero es menos exagerado. En contraste, yo creo que nosotros resultamos rudos. Aparte de coger aquí tampoco puede mencionarse la palabra concha.

Si uno se llama Concha o Conchita al llegar a la Argentina no tiene más remedio que cambiarse el nombre y hacerse llamar Concepción o Conce.

CON BORGES

Sé que María Esther Vázquez está muy unida a Jorge Luis Borges y que incluso ha escrito un libro en colaboración con el maestro, y le digo: —Mira, María Esther, yo desearía antes de marcharme de aquí, conocer a Borges; si fuera posible arreglar una entrevista.

—Arreglar una entrevista —me dice— ahora mismo si vos querés.

—Ahora mismo...

Me quedo desconcertada como aquel periodista que llegó a Madrid y le dijo a un amigo que desearía conocer a Baroja y el amigo —intimo de Baroja— le contestó «pues vayamos ahora mismo a verle, que está en casa». Fueron, y el propio Baroja les abrió la puerta.

Jorge Luis Borges es el director de la Biblioteca Nacional y me explicó María Esther que nos recibiría allí mismo, en su despacho.

Hace dos días, con aquel calor infernal de Madrid estaba en la piscina del Automóvil Club leyendo «El Aleph» de Borges, que acaba de editar «Alianza Editorial». Por la noche, como era imposible dormir, leía su extraordinaria obra poética. Ya he contado que mientras nuestro avión ayer descendía yo iba recitando estrofas borgianas:

Las calles de Buenos Aires
 Ya son la entraña de mi alma...

Y sentí Buenos Aires.
 Esta ciudad que yo creí mi pasado
 Es mi porvenir, mi presente.

Llegamos a la Biblioteca Nacional, edificio grande y hermoso. Subimos unas escaleras y, casi sin llamar, entramos en un despacho

en donde el más famoso de los escritores argentinos vivientes le estaba dictando un cuento a una secretaria. Yo estaba un poco tensa y temiendo que nos echara a patadas, pero nos recibió muy bien. Se ve que quiere mucho a la gentilísima María Esther quien lo besó y me presentó.

Borges es un hombre de 72 años, delgado y bien conservado, pero le ocurre la misma tragedia que a Castelar. De un ojo no ve nada y del otro muy poco. Hay días en que está prácticamente ciego. A esta tragedia hace referencia en algunos de sus escritos. De no conocer su desgracia, uno no lo advertiría. Sus ojos parecen tener una luz interna y tengo la sensación de que, de un modo u otro, Borges adivina mi apariencia física. El maestro iba vestido a la inglesa, con una chaqueta de «sport» de mezclilla; en la mano llevaba un bastón, pero sus movimientos eran sueltos, quizá por conocer muy bien las habitaciones que recorre.

Borges ha estado una vez en Galicia y fue su cicerone la propia María Esther Vázquez. Le pregunté si le había gustado y su respuesta fue muy emocionante:

—Me ocurrió allí algo muy importante —dijo—; tuvo la sensación no de ir sino de volver.

Esta sensación de haber estado ya en Galicia en otro tiempo, Borges la atribuye a su remota ascendencia gallega-portuguesa. Entre sus antepasados se cuenta un Acevedo, militar, del que sabe muy poco, pero del que cree era gallego. Tampoco sabe mucho más de los Borges excepto que eran marinos portugueses y que vinieron a la Argentina desde el Uruguay.

De estos antepasados portugueses el gran escritor argentino habla en uno de sus libros:

Nada o muy poco sé de mis mayores portugueses, los Borges: Vaya gente

Son Portugal, son la famosa gente que forzó las murallas del Oriente y se dio al mar...

Son el rey que en el mítico desierto Se perdió y el que juró que no ha [muerto]...

Yo le dije a Borges que cuando aterriza nuestro avión recibía sus versos y María Esther, que le conoce tanto, me dijo luego que esta observación mía le había halagado, pero

en cambio no le gustó que yo le dijera que era casi ya como un monumento gentilicio de la ciudad: la Casa Rosada, la estatua de San Martín, Borges...

Este gran escritor, propuesto para el Premio Nobel, popular en Alemania y en la China; este escritor metafísico y difícil, y a la vez tan claro

(Pasa a la PENULTIMA pág.)

CRÓNICA DE MADRID

SOBRE EL INCESTO EN ESPAÑA SE ESTA PREPARANDO UN INFORME SOCIOLOGICO

El índice tiende a descender a medida que los países se redimen económica y culturalmente

MADRID, 22.— (Crónica para LA VOZ DE GALICIA, recibida por «télax», por Francisco Umbral).

Se está preparando en Madrid un serio informe sociológico sobre el incesto en España, que es mal que todavía sobrevive en algunas regiones atrasadas, subdesarrolladas, de nuestra patria. Este informe, si llega a publicarse, vendrá a decirnos en qué medida las cosas son así.

Para Freud, el incesto como tal nace de la tiranía del padre, que se reserva para sí todas las mujeres de la tribu y las hace sagradas, intocables, hasta que los hijos conspiran la muerte del padre, la llevan a cabo y pueden apropiarse de

las mujeres. (Esto es fábula con la que Freud explicaba y resumía el proceso de la humanidad, y que no localizaba en ningún momento de la historia o de la prehistoria). El asesinato del padre y la posesión de las mujeres de la familia da lugar a complejos de culpabilidad en los hijos, y de aquí vendría, aparte leyes morales, religiosas y científicas, la gravedad del incesto, esa gravedad que tiene hoy entre nosotros.

EL COMPLEJO DE EDIPO

El complejo de Edipo, consecuencia de esta fijación en la madre y este odio al padre, tiene como respuesta social la condena del incesto a todos los niveles. Los estructuralistas Levi-Strauss y Georges Bataille y tantos otros sostienen, por el

contrario, que el incesto como concepto prohibitivo tiene un origen económico, igual que tantas otras cosas. Esto se aproxima más al concepto materialista o marxista de la historia. Una mujer de la familia era, primitivamente, un objeto con el que comerciar, como un animal o una fruta. (Y parece que así ha sido realmente en ciertas tribus y lo sigue siendo en estructuras primitivas que subsisten en nuestro tiempo). La mujer de la familia, hermana o lo que fuere, resultaba sagrada, intocable para los hombres de esa familia por la elemental razón de que habría resultado un mal negocio depreciarla mediante la posesión. Había que salvaguardar a la virgen para casarla u otorgarla a extranjero rico, a cambio de dotes, bienes, regalos, cosas.

Así, no se respetaba a la mujer de la familia, en estas tribus, por razones de sangre, religiosas o de otro tipo, sino por meras razones económicas. Por lucrarse de la alta cotización de la mujer virgen y comerciar con ella. Esto la hacía intocable y llevaba a castigar con la muerte al projanador, que venía a ser algo así como un dilapidador de la fortuna familiar.

IMPLICACIONES MORALES RELIGIOSAS Y FAMILIARES

En la actualidad, en nuestro mundo civilizado el incesto tiene unas implicaciones morales, religiosas, familiares, que le hacen imposible e impensable, e incluso la ciencia, en alguna medida, contribuye a esto revelando el empobrecimiento de la especie que se deriva de cruces genéticos muy cerrados. Algunos escritores españoles han descrito la relativa frecuencia del incesto en las regiones más atrasadas de España.

«En qué medida la ignorancia, la miseria, la promiscuidad, el instinto en desorden han contribuido a mantener todavía alguna proporción de incestos en las zonas subdesarrolladas de España? Parece que el índice de incesto tiende a decrecer, como todos los otros signos de atraso o semisalvajismo, a medida que un país se redime económica y culturalmente. Pero como hay una especie de dialéctica irónica de la Historia que se compla

(Pasa a la PENULTIMA pág.)



HECHOS Y FIGURAS

TERROR EN BENGALA



Guerrilleros bengalíes cargan municiones en un camión

—Me satisface poder decirnos —declaró el Presidente pakistaní, Mohammed Yahya Khan, en una reciente alocución al país— que el Ejército tiene pleno control de la situación en Pakistán Oriental.

Pero, desgraciadamente para Yahya, los hechos dicen otra cosa. En Pakistán Oriental, el movimiento de resistencia bengalí parece más decidido que nunca a demostrar que está vivo y bien. Y capaz de hacer la vida extremadamente difícil para los fuertemente armados pero difusas tropas de ocupación del Ejército pakistaní.

En toda la devastada provincia oriental de Pakistán, revitalizadas unidades rebeldes hacían sentir su presencia, hace unos días en términos claros. Aprovechando un rápido programa de adiestramiento y armas y municiones facilitadas por la India, el Mukti Bahini (Ejército de Liberación) se puso a la ofensiva. Se sabotearon las fábricas. Se dinamitaron los puentes clave. El vital tráfico de baracas fue atacado por nidos de ametralladoras convenientemente ocultos. Y las locomotoras que circulaban

por las relativamente escasas vías férreas utilizables, desearriaron por las minas.

Aunque los ataques más fuertes se concentran cerca de la frontera india, incluso la capital, Dacca, a 150 kilómetros de distancia, estuvo bajo fuego rebelde. Intercambio de disparos y explosiones ocasionales iluminaron las calles de la ciudad. Y, en un audaz ataque, a principios de este mes, los insurgentes bengalíes dejaron inutilizado el principal transformador de la fábrica de electricidad de las cercanías de Dacca, sumiendo a la ciudad en una total oscuridad durante más de seis horas.

—Quizá sea pronto para considerar al Mukti Bahini como una seria amenaza militar —dijo un diplomático occidental en Dacca—. Pero no hay duda de que somos testigos del primer episodio de una guerra de guerrillas, sangrienta y de larga duración.

Alimenta la creciente rebelión de severidad del Ejército pakistaní, que trata con indiscriminada violencia a los sospechosos. En represalias, los rebeldes refuerzan sus ataques con un ciego terrorismo.

VACACIONES EN EL HOROSCOPO

Por RAMON F. Y FERNANDEZ MOSQUERA

¿Creo o no en los horóscopos? En realidad, no lo sé. Soy incapaz de elucidar mi subjetiva problemática. Quizá tenga un solo punto de desconfianza en la exactitud de sus profecías. La desconfianza en un síntoma de la fe que subyace en el interior. Me alegra pensar así, porque siguiendo el cabalístico trazo de las estrellas no vivo al margen de mi tiempo, ni de los temblorosos trasmandos de mi raza céltica. No hay duda que los brujos sustentan hoy la base de una creencia, lamentablemente perdida en horizontes de más alta temperatura. Yo, proclive a la moda, en el propio vértice de mi contorno, no dejo un solo día de leer mi horóscopo.

Los arúspices tienen más acierto que yo cuando lleno quinielas. Ahora mismo, en las últimas semanas, me brindan algo que, en principio, me conturba: un punto negro en el recuadro de mi trabajo. Y me conturba porque, si ajusto mi curiosidad a la conclusión que me formula el astrólogo me encuentro con un resultado decepcionante: Mi trabajo es «pésimo». Inmediatamente sospecho que la hermenéutica «ad literam» se pierde en un absurdo. O por lo menos en un equívoco. ¿Quiere decir que mi trabajo no se acomoda a los cánones de la perfección o del tino mental? Ni mucho menos. Lo que indica es que, en un período de tiempo, no debo dar golpe. Yo ya estaba en ello. Pero preveo que el estelar arúspice supo que me encuentro en vacaciones, y me traza una línea lógica a mi específica situación. El destino que me trazan las estrellas es optimista, reconfortante.

El ocio, la inactividad, la playa, la piscina, el «dolce far niente» en definitiva, me impiden glosar los acontecimientos que se van sucediendo en la actualidad circundante. La vacación estival no serena todos los ánimos. El sol empuja actividades que el frío invernal congela. La política se llena de rumores. El ámbito internacional se inquieta. Se afonjan tan actitudes límite. El mundo sigue. ¿Qué haya un cadáver más...?

Yo debiera someter a juicio unas cuantas cuestiones. Por ejemplo, las paradojas que surgen en el dintorno del deporte. O contrastes, más bien. ¿Por qué un partido de fútbol está a punto de desatar una guerra y unos

cuantos de ping-pong abren la perspectiva de una inesperada distensión? Un gol «ad maiorem» moviliza los «estados mayores» que pintó Meissonier y cantó Bacarisse y el intercambio de unos «sets» asoma la sonrisa a los labios fríos. ¿Qué ventoleras soplarán en el ámbito de cada deporte? ¿O de cada juego «de sociedad»? Paco Martín Abril teoriza sobre la canasta como un medio de templar los nervios de las señoras que la practican. Yo tengo una praxis muy concreta para asegurar que los desata. Y es posible que las dos afirmaciones rezumen verdad por todos sus costados. Probablemente fuera útil aquí el paradigma de las olimpiadas helénicas. Pero ello cifra un esfuerzo con abundancia de quilates.

Otro acontecimiento que solicita comentario se centra en el teniente Calley. El teniente —y los superiores que lo impulsan, rodean o irresponsabilizan— es norteamericano. Si fuese alemán, o vietnamita, originaria un segundo Nuremberg y sus cenizas hubieran sido dispersadas al viento. Mas pertenece a la nación que inventó, con todo el refinamiento de su autóctono puritanismo, el juicio internacional para criminales de guerra. La delincuencia de este tipo sanciona los delitos realizados en los países invadidos. El proceso lo incoan los vencedores. Y es natural que el vencedor quede siempre a salvo. Yo no condeno —¿quién soy yo para ello?— el proceso de Nuremberg, aunque por mi conciencia jurídica crucen dolorosas alarmas. Su fundamento, empero, debiera elevarse sobre la fría impersonalidad de la ley.

Quedan cosas aún en las teclas de la máquina. La contradictoria conjugación entre la poda de estudiantes que sobran en la Universidad y la apertura a los mayores de veinticinco años es una de ellas. Me resulta sugerente la literatura que rodea la aparición del «mono-bikini». No quisiera desatender la ley de emigración, con tantas implicaciones en la raíz de esta esquina noroeste... Pero no tengo tiempo. Y ahí está mi horóscopo para advertir que no son momentos de dedicarse al trabajo. El horóscopo es algo tan serio que su mención no me deja siquiera el aliento para seguir tecleando.